



## Mi mejor carrera

Desde niña fui muy competitiva, a los 8 años empecé a participar en competencias nacionales e internacionales, entrenaba para ser la mejor, siempre quería ganar, pero en el camino también aprendí a perder.

Cuando estuve embarazada de mi primer hijo, leí todos los libros sobre lactancia y bebés, hacía yoga y meditación. El 31 de agosto del 2008, a mis 23 años, me convertí en mamá; desde ese día mis hijos me han enseñado que la vida no se trata de ser la mejor, sino de ser feliz.

Ser madre me cambió la vida, siempre fui muy aventurera, de hecho, cuando me enteré que tenía a Emilio en mi vientre, estaba recorriendo la Patagonia Argentina en bici, fue un viaje increíble lleno de emociones y creía que aquella sería mi última hazaña, que mi vida de riesgos, deportes y viajes estaba por terminar; sin embargo, mis hijos me enseñaron que ser mamá no es un limitante para hacer lo que amas, puedes ser madre, deportista, trabajar, emprender y ser todo lo que tú quieras ser. Juntos seguimos aprendiendo y viajando por el mundo.

A sus 3 y 4 años caminamos hasta las ruinas de Machu Picchu, a sus 5 y 6 años fuimos a conocer la Torre Eiffel en Paris, que era el sueño de Emilio, me acompañaron a mi primer triatlón en Galápagos, aprendimos hacer snowboard en Utah, que ha sido la mejor experiencia de Samuel, surfeamos en Máncora y cada vez que podemos nos escapamos a la montaña a escalar y pedalear.

Ser madre es mi mejor carrera, la ruta no siempre es plana o fácil, pero trato de disfrutar cada momento, cada susto, cada acierto y cada error.

Hoy, a mis 37 años, trabajo, sigo compitiendo y ellos son mis abastos y mis mayores fans.

La vida es para disfrutarla, ser feliz y qué mejor si tienes a dos personitas a tu lado que te enseñan y te aman cada día.

Ana Isabel Idrovo  
Campeona de Ciclismo y madre de familia Santana



## ¿Por qué es importante la evaluación de desempeños en la educación?

Después de dos años en los que de manera obligatoria las instituciones educativas se vieron obligadas a seguir con el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera virtual, se ha discutido mucho sobre los vacíos o falta de desarrollo de destrezas en los estudiantes, debido a una educación remota que no permitió un proceso objetivo de evaluación.

La pregunta que surge debido a este contexto es ¿por qué es importante la evaluación de desempeños en la educación? Es prioritario destacar que las destrezas de los estudiantes se van desarrollando mediante la praxis en distintas actividades que requieren un seguimiento de avance en la aplicación de habilidades en diversos contextos que pueden ser válidos en la vida cotidiana. La evaluación permite evidenciar los logros de aprendizaje, al igual que sus objetivos, obteniendo resultados que reflejan las necesidades que deben ser resueltas en el proceso educativo, lo que se traduce en calidad de la enseñanza.

Desde esta perspectiva, la evaluación inicia desde el momento en que el estudiante ingresa a la institución y empieza su jornada con las diversas actividades dentro y fuera del aula, además de que este proceso funciona de manera adecuada cuando existe una relación congruente entre los objetivos de calidad instaurados por la institución y en trabajo conjunto con los padres de familia, lo que ayuda a la práctica docente.

La evaluación genera que el docente destaque los talentos, las cualidades, los obstáculos, los problemas o las debilidades que de manera individual y grupal se vayan identificando en la aplicación de insumos y

de esta manera realizar un plan de seguimiento que ayude al estudiante a solventar aquellas destrezas que todavía no han sido desarrolladas; por lo que la evaluación no es solo una repetición de contenidos sino una estrategia de medición de los distintos tipos de aprendizajes.

Después de la obtención de resultados de evaluación, se debe comprobar en qué medida estos reflejan los objetivos de aprendizaje propuestos y en caso de que no se cumplan, deben ser rediseñados hasta que el estudiante demuestre de manera adecuada su aprendizaje. Dentro de este contexto, no existen estudiantes con buenas o malas calificaciones, sino estudiantes que poseen distintos ritmos de aprendizaje, en cuyo caso, se debe trabajar más en el desarrollo de destrezas que en la obtención de contenidos, pues las habilidades permiten al estudiante ser más crítico y participativo en su proceso de enseñanza.

En conclusión, la evaluación debe generar un proceso reflexivo que permita establecer objetivos comunes y también desarrollar juicios críticos aplicados en situaciones de vida cotidiana dejando de lado la evaluación tradicional.

Tanto docentes como estudiantes, deben reflexionar sobre la importancia de la evaluación, la misma permite obtener información valiosa sobre el proceso de enseñanza aprendizaje y motiva al estudiante a involucrarse en su proceso de transformación desde el cual obtendrá habilidades muy importantes en la sociedad actual.

Estefani Díaz  
Coordinación Académica en Secundaria





